

ESA COSA CON ALAS

(THE THING WITH FEATHERS)

DIRIGIDA POR DYLAN SOUTHERN



Sinopsis

La vida de un padre de familia (Benedict Cumberbatch) da un giro tras la inesperada pérdida de su mujer. Él y sus dos hijos pequeños tendrán que superar su duelo para recuperar la paz interior y mirar al futuro con esperanza.

La prensa ha dicho

"Brillante. Con interpretaciones extraordinarias. La actuación desbordante de Cumberbatch es la mejor que ha ofrecido en años."

Screendaily

"La impresionante entrega de Benedict Cumberbatch, que se sumerge por completo en el papel de un marido que atraviesa el duelo, en una interpretación marcada por la locura y desprovista de toda contención."

The Hollywood Reporter

"Un ensayo sobre la mortalidad que cautiva por su belleza y duele por su verdad"

Deadline

Declaraciones del director

Esa cosa con alas empezó cuando leí un libro que me conmovió profundamente.

En la adolescencia perdí de forma inesperada a mi mejor amigo, y un año después murió otro amigo mío. Aquellas muertes me dejaron desconcertado. Estoy seguro de que ahora estoy mucho mejor, pero entonces, así de joven, no disponía de las herramientas para afrontar la enorme magnitud de ese tipo de pérdida. Lo guardé. Lo llevé conmigo. Sin saberlo, dejé que creciera.

Años más tarde, leer la novela corta de Max Porter, "El duelo es esa cosa con alas", fue una de las experiencias más catárticas de mi vida. Me dio perspectiva sobre emociones que los hombres (y quizá, en particular, los británicos de cierta edad) no aprendemos a gestionar. Me dio el lenguaje para hablar de lo poco sutil, desordenado, caótico y persistente que puede ser el duelo. Y, lo más importante, lo hizo entrelazándolo con maestría con ese mismo tipo de absurdismo, humor negro y honestidad, con la misma huida del sentimentalismo con la que afronté mi propia experiencia de pérdida.

El libro es, deliberadamente, nada sentimental respecto a la muerte y la pérdida; es áspero, tierno, violento, delicado... es genuinamente divertido, compasivo y, por momentos, incluso ridículo. Me dejó asombrado la manera en que esos tonos tan dispares se combinaban para abrir paso a verdades humanas genuinas como no había experimentado antes.

Estamos muy acostumbrados a que nos presenten el duelo como un "proceso". Se nos dice, en el lenguaje de la autoayuda, que es algo que debemos atravesar en cinco etapas bien definidas para, finalmente, salir curados e íntegros. Y aquí había un libro que desmontaba de un plumazo esa simplificación manida. Una historia que no intentaba apartar la mirada de la realidad desordenada y, aun así, conseguía ser esperanzadora, divertida y enormemente entretenida.



Reparto

BENEDICT CUMBERBATCH	Padre
RICHARD BOXALL	Chico 1
HENRY BOXALL	Chico 2
SAM SPRUELL	Paul
VINETTE ROBINSON	Amanda
DAVID THEWLIS	Cuervo
TIM PLESTERA	Andy

Equipo Técnico

Dirección	DYLAN SOUTHERN
Guion	DYLAN SOUTHERN (Libro: MAX PORTER)
Fotografía	BEN FORDESMAN
Montaje	GEORGE CRAGG
Música	ZEBEDEE C. BUDWORTH
Diseño de sonido	JOAKIM SUNDSTRÖM
Dirección de arte	SUZIE DAVIES
Vestuario	SOPHIE O'NEILL
Maquillaje y peluquería	WAKANA YOSHIHARA
Producción	LOBO FILMS, SUNNYMARCH, FILM FOUR, LB ENTERTAINMENT, ALIGN

Año: 2025 / Duración: 98' / País: Reino Unido / Idioma: inglés

EUROPEAN
CINEMA
Creative Europe MEDIA



golem

Martin de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es

www.facebook.com/golem.madrid

[@GolemMadrid](https://twitter.com/GolemMadrid)

Declaraciones del director

Con esta adaptación, mi objetivo y prioridad era crear un lenguaje cinematográfico que honrase el ADN del libro de Max y, al mismo tiempo, fuese una obra propia. Igual de poco convencional, pero accesible para el público que quizá no esté al tanto de su origen literario.

La película tiene momentos influidos por el género; el primer acto está lleno

de fragmentos de terror deliciosa y deliberadamente desconcertantes que alteran el sistema nervioso y funcionan como un contrapunto tonal a la realidad doméstica (donde reside el auténtico horror de la situación de la familia).

No podía usar la estructura exactamente del mismo modo que lo hace el libro de Max, pero sí sabía que quería jugar con la estructura de una forma análoga, que reflejara las cualidades temporales del duelo. Quería explorar cómo el tiempo puede dilatarse, examinar los puntos de inflexión que la pérdida crea entre el recuerdo y el presente; quería abarcar el tiempo del duelo, más que el tiempo real.

Y luego estaba el tema de Cuervo: esa criatura quizá real o quizá imaginaria, pero siempre hipnótica, que guía a la familia durante este periodo tumultuoso de sus vidas.

Parte Mary Poppins desquiciada, parte Tyler Durden, con ecos del punzante cantante Mark E. Smith de The Fall, la violencia volcánica apenas contenida de Don Logan en Sexy Beast y la desfachatez de Withnail, Cuervo es además un personaje como nunca habíamos visto antes.

Su función en la historia —obligar a Padre, de maneras cada vez más ingeniosas y a veces crueles, a enfrentarse a que su mujer ya no está— me parecía la de un personaje de cuento o de una película de Studio Ghibli. De hecho, durante mucho tiempo, cuando alguien me preguntaba en qué estaba trabajando, lo describía en esos términos: una especie de película de acción real para adultos, al estilo Ghibli. Mezclar lo doméstico y cotidiano con momentos de fantasía e invención visual.

Soy un niño de los ochenta; me encantan las películas de monstruos y los efectos in-camera. Dejando a un lado las limitaciones presupuestarias, por gusto personal Cuervo nunca iba a ser una criatura de CGI. Tenía que ser táctil, orgánico, hecho a mano. Debía tener un toque de Jim Henson. Debía ser una presencia real.

El truco siempre iba a consistir en abrazar lo insólito de la premisa con total convicción. El público tenía que

creer en Cuervo como personaje. Para que eso sucediera, los actores tenían que creer en Cuervo en el set y para mí, como cineasta, tenía que ser tangible. Podríamos haber tenido el CGI más sofisticado del mundo, pero no creo que las interpretaciones de los Chicos y de Padre hubieran estado tan conectadas con la presencia de Cuervo.

Para mí, la única persona que podía diseñar a Cuervo era la escultora Nicola Hicks, cuyo trabajo como artista plástica y escultora siempre he admirado. Y la única voz posible era la de David Thewlis (cuyas diatribas vitriólicas en Naked, de Mike Leigh, resonaban en mi cabeza mientras leía y escribía el personaje). Nace en papel a partir de los febriles dibujos de Padre, para los que contamos con la fenomenal novelista gráfica Lucy Sullivan, y cobra vida en pantalla gracias a la brillante interpretación física de Eric Lampaert.

Benedict Cumberbatch abrazó el papel de Padre con una convicción y un abandono salvaje que resultaba hipnótico y trascendente de presenciar. Los debutantes Richard y Henry Boxall encarnaron a sus hijos de una forma de la que es imposible no enamorarse. Max Porter se sumó al viaje como el embajador y defensor más entregado de la película e incluso aparece en pantalla en un cameo autorreferencial.